

EL SAN CARLOS Y LA MINERÍA DE MONTAÑA EN LOS PICOS DE EUROPA

Una luz tenue difumina las duras formas de las montañas. Nubes bajas ocultan la belleza de los valles y de las airosas cimas, pero no vamos a quejarnos: el orbayu, una fina lluvia local, no se hace presente. A medida que el sol va tomando altura, la niebla se va disolviendo y los Picos de Europa nos ofrecen una de sus versiones más espectaculares. Pero ese entorno, tan bello ahora y para nosotros, seguramente fue muy diferente para las gentes que, hace años, tuvieron que ganarse la vida en alguna de sus numerosas minas.

TEXTO Y FOTOS



Kepa Lizarraga Sainz

Mendizale y médico. Socio del Ganguren M.T. y asesor médico de la BMF. Desde 1981 ha publicado en Pyrenaica 37 artículos, y un libro.

TEXTO Y FOTOS



Rafael Tomas Castanedo

Se inició a los 5 años en la montaña y trabaja tanto en Picos de Europa como en Pirineos y Patagonia. Técnico Deportivo de Deportes de Invierno nivel II y Media Montaña nivel I.

A mediados del siglo XIX, geólogos y facultativos de minas tomaron parcialmente el relevo de los pastores y, utilizando en muchos casos sus mismos caminos, comenzaron a perforar las entrañas de esta cordillera en busca de minerales para la obtención de cinc, plomo, hierro, cobre o manganeso. Aunque su actividad máxima tuvo lugar entre 1908 y 1918, la minería en los Picos pervivió hasta la década de 1970 y dejó numerosas cicatrices en forma de bocaminas, escombreras y grietas, debidas al vaciado de las vetas explotadas. Un paisaje que nos hace pensar en las durísimas condiciones de vida que tuvieron que soportar los hombres, mujeres y criaturas que encontraron su modo de subsistencia trabajando en lóbregos agujeros realizados en cotas superiores incluso a los 2000 metros.

Vamos a visitar el Macizo Oriental, una de las vertientes más explotadas de los Picos de Europa, aprovechando para ascender hasta la cima del pico San Carlos o Sagrado Corazón,



de 2214 metros de altitud, desde el aparcamiento del Jito Escarandí u Hoyo del Tejo, en la carretera de Sotres a Tresviso. Una pista por la que bajarían toneladas de mineral y subirían miles de personas en años pasados nos conducirá, serpenteando por la ladera y con una moderada pendiente, hasta el refugio del Casetón de Ándara.

Pasamos a media altura sobre los restos de la Majada de la Jazuca, a nuestra izquierda, en el fondo de una verde vaguada donde comienza la Canal de las Vacas, por donde se asciende en invierno, ya que la pista queda sepultada bajo la nieve. Mas adelante encontramos a la derecha una puerta metálica que cierra el paso a una cueva, pero no es mineral

lo que alberga, sino queso en su proceso de maduración.

A 1725 metros de altitud, tras pasar bajo los restos de una de las explotaciones mineras, llegamos al refugio del Casetón de Ándara, cobijado contra la pared oeste del Mancondiú (1999 m). Se trata de un refugio de la Federación Cántabra de Montañismo, con capacidad para 18 personas en literas corridas con colchón, mantas y almohadas, guardado por Enrique González (todos los días, de junio a octubre, y fines de semana el resto del año). Antaño formó parte de las construcciones que daban cobijo a los mineros, y ahora ofrece también servicio de cenas y desayunos bajo reserva. Cerca están las explotaciones de Mazarrasa y La Providen-

Las atractivas formas de la Pica del Mancondiú veladas por la nube



Cima del pico San Carlos o Sagrado Corazón

cia, en cuyo entorno se pueden observar numerosos restos de casetones en los que habitaban las cerca de 1000 personas que trabajaban en las 100 minas de la zona.

Ascendiendo algo más llegamos al Collado de la Aldea, donde encontramos más restos de la febril actividad que agitaba este rincón de los Picos. Siguiendo la sugerencia de Rafa Tomás, guía de montaña en formación y ayudante del guarda del refugio, dejamos para más tarde el ascenso hacia la izquierda, a la Collada Trasmancandiú, y giramos a la derecha, para adentrarnos en otro valle, hacia el Pozo de Ándara.

Un suave descenso nos lleva por delante de las escombreras de diversas minas que abren



PICOS DE EUROPA



Muestras de galena

sus bocas en la cara opuesta del valle. Se trata de las explotaciones de Mazarrasa. En el extremo sur de la primera hollada encontraremos las 30 viviendas trogloditas de la Majada del Redondal, donde los pastores de Tresviso hacían las veranadas cuidando su ganado y ela-

La pista de acceso desde el Jito Escarandi u Hoyo del Tejo

borando quesos. Se trata de restos de cavernas y refugios de piedra. También se aprecian las bases rectangulares de piedra de algunas chabolas, en las que vivían las gentes que trabajaban en las minas del entorno hasta que la dureza del invierno les echaba de la montaña.

En el fondo de la alargada vaguada vemos un charco de agua de escasa profundidad e invadido por la vegetación. Es el último resto del que fue el lago de Ándara. No siempre fue así. ¡Hasta 1911 era el segundo lago más grande de los Picos de Europa, de unos 15 metros de profundidad! Sin embargo, la actividad minera en su proximidad, por efecto de una voladura, abrió una grieta que se tragó sus aguas, reduciéndolas al triste charco actual, denominado Pozo de Ándara.

Salimos de la zona sin poder evitar cierto estremecimiento pensando en la dura vida de quienes pasaban aquí varios meses al año para

poder sobrevivir, sin olvidar a los mineros que, por un jornal más elevado, se quedaban voluntariamente sepultados por la nieve en el interior de las minas, trabajando todo el invierno sin posibilidad de salir al exterior. Gente hecha de otra pasta la de aquellos duros años.

Por un jornal más elevado, se quedaban voluntariamente sepultados por la nieve en el interior de las minas

Volvemos sobre nuestros pasos hasta el Collado de la Aldea, en el que ahora tomamos el camino que encontramos de frente y hacia la izquierda, al este, evitando otro que lleva hacia unos postes, que nos conduciría hacia la



Rasa de la Inagotable y otras cumbres, como la Morra de Lechugales, punto más elevado del Macizo Oriental, con 2443 m.

Comenzamos la ascensión a la Collada Trasmancodiú, desde la que disfrutamos de vistas privilegiadas de las laderas del pico Samelar y el San Carlos. Un descenso a la pista que recorre el fondo de la Vega de Ándara y llegamos hasta la fuente de Odriozola o de La Escalera, tomando un suave ascenso por la ladera izquierda del valle. Tras la fuente, una serie de largas zetas nos permitirá llegar al Collado de San Carlos, que separa los dos picos citados. En él veremos los restos de un par de pequeñas cabañas y, cerca, una bocamina. No será la única. A pesar de encontrarnos por encima de los 2000 metros de altitud, en el camino al pico San Carlos bordearemos algunas más. Debemos tener cuidado en ese tramo en caso de ascender entre la niebla o con el



Viviendas trogloditas en la majada del Redondal



suelo nevado, puesto que alguna de ellas puede aparecer de forma inadvertida.

Tras un último esfuerzo, veremos el vértice geodésico y el pedestal, parcialmente mutilado por descargas eléctricas de tormentas, con la imagen del Sagrado Corazón, sobrenombre que también se otorga a este pico. La antigua estatua se conserva en el Centro de Interpretación de los Picos de Europa en el pueblo de Tama y en ella se observan las perforaciones sufridas por los rayos. Un amplísimo panorama sobre la comarca de Liébana se abre a nuestros ojos desde este precioso mirador ubicado a 2214 metros de altitud.

Al Sagrado Corazón se le considera protector del Valle de Liébana, celebrándose una romería y misa en la cumbre cada 4 años, a la que acuden cientos de personas desde los valles aledaños.

Tras las fotos de rigor, aunque hay otras alternativas de itinerario, volvemos tras nuestros pasos, viendo desde otra perspectiva la intensa actividad minera que tuvo lugar en estos valles y asimilando la dura vida de quienes la realizaron para sobrevivir. Una nueva parada en el refugio del Casetón de Ándara nos permitirá reponer energías e hidratarnos, antes de cubrir el resto del camino hasta el aparcamiento del Jito Escarandi.

DATOS DE INTERÉS

Refugio Casetón de Andara, Macizo Oriental de los Picos de Europa.
 Información y reservas: Enrique González
 Teléfono 635425228.
www.casetondeandara.com